

## Comentario al evangelio del martes, 7 de diciembre de 2010

Queridos amigos, paz y bien.

Ayer san Nicolás, y hoy [san Ambrosio](#). Y mañana, más, La Inmaculada Concepción. De momento, me alegro de que nuestro Dios se preocupe tanto de las ovejas descarriadas. Yo, que me siento así muchas veces, puedo decir que Él pone siempre en mi camino posibilidades para volver al sendero recto y seguro para llegar al cielo. Aunque a veces yo me resista. Desde luego, para Dios no soy un número más en una lista grande, como en el banco, en la Seguridad Social o en el Censo Electoral. Para Dios tengo cara, nombre y apellidos, deseos profundos y nobles aspiraciones, junto con un lastre, más o menos grande, de pecado personal. Y Él lo comprende, y sale al encuentro, y me busca, y si me dejo, me sube a sus hombros con alegría, y me devuelve al redil. Con tus hermanos en la fe.

Sigo siendo pequeño, me siento pequeño, pero por eso puedo seguir mirando al futuro con esperanza, porque Dios se ocupa de los pequeños. Se ocupa de mí, de mis problemas, me busca, me espera, me llama, pone a gente en mi camino. Párate a pensar en las veces que, *por casualidad*, ha cambiado algo a mejor en tu vida, civil y espiritual. ¿No será que él andaba cerca, dejándote mensajes y ofreciéndote la mano? Mi maestro de novicios, santo varón, decía que *las casualidades son el paso de Dios por nuestra vida*. Yo me lo creo.

Todo un Dios haciendo obras grandes por nosotros. Así lo debió de sentir la Virgen María, cuando en sus labios se formó el *Magnificat*. Como preparación para la Solemnidad de mañana, y para dar gracias a Dios por ocuparse de nosotros, os dejo esta preciosa oración, que cada tarde reza la Iglesia en la Liturgia de las Horas:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí :  
Su nombre es santo,  
y Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.  
Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su pueblo  
acordándose de la misericordia  
¿como lo había prometido a nuestros padres?  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Vuestro hermano en la fe,  
Alejandro, C.M.F.

Alejandro Carbajo, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)